

Mi paz interior.



Por: Andres Palmera.¹

Hoy en día los pueblos crecen con inseguridad, hambre y desaliento de batallas milenarias que ha dejado como ganador a la miseria, esos pueblos que luchan día a día por salir de la pobreza y que muestran la verdadera cara de las batallas encontradas en cementerios, calles y hospitales, entre minas quiebra patas, ak 47 y granadas viven los pueblos hostigados por la violencia la cual no la ven como un fenómeno sino como un acontecimiento más de la vida diaria. Este pueblo es Colombia entre gritos y lágrimas derramadas en la bandera que cada vez más se queda sin riqueza hídrica y escasea los minerales preciosos. Pero contamos con una brecha ascendente desde la década de los 80's que es la franja roja que observamos crecer diario en los periódicos y noticieros.

Algunos países observaran a Colombia como un país en vía de desarrollo económico y no observan la involución socio-cultural que implica vivir en guerra, aunque la persona que nos vea desde la prensa internacional pensara que somos sónicos por no aprovechar un cese al fuego y por muchos sectores oponerse a la paz directa e indirectamente. Y como no acordarme del hombre que hoy es leyenda por su legado en aquel país africano que decía no se puede pelear por siempre y mostraba así que existen garantías para la paz en Colombia hace 8 años atrás. ¿Será posible vivir en paz? Es la incertidumbre que se teje en plenas negociaciones con las

FARC-EP pero a mí me surge otra duda ¿sabemos vivir en paz?

Lograr responder estas preguntas seria casi un imaginario colectivo lo que me da ilusión es que trabajamos en la paz y no más en hacer la guerra dejamos de lado aquel lema de mano dura corazón grande por obtener prosperidad para todos. Aunque este tenga muchos detractores y tenga ex presidentes en contra observamos una salida al conflicto negociada y con puntos claves que determinar y con heridas las cuales deben sanar. Las críticas a la negociación de paz deben ser constructivas para edificar unas buenas leyes para el postconflicto, ir concientizando a los campesinos y mostrando que nos podemos reconciliar con las personas que tanto daño hicieron pero de eso dependerá un buen inicio de los próximos años en Colombia.

Saber vivir en paz no es simplemente reparar económicamente a las víctimas, ni agilizar procesos judiciales para reconocimiento de derechos y de predios. Saber vivir en paz implica una reconciliación de los colombianos con los colombianos para así iniciar a bordar aquella bandera que se hace entrever en lo más alto de la cordillera, reparar a víctimas del conflicto no solo es dinero sino también un acompañamiento y fortalecimiento de los lazos estado-ciudadano para mostrar que no están solos y que la paz se hace materializa en las calles.

Por ultimo quisiera dejar esta reflexión:

“para hacer la paz solo se necesita voluntad popular y para hacer la guerra se necesita un corazón que espere siempre lo inesperado. La paz está en nuestras manos”.

¹ Twitter: @andres_palm

